

Lemir 22 (2018) – Reseñas : 479-482

Luis Vélez de Guevara, La rosa de Alejandría, William R. Manson y C. George Peale (eds.), Newark, Juan de la Cuesta, 2018.

ISBN: 978-1-58871-312-4

La serie consagrada al dramaturgo áureo Luis Vélez de Guevara se amplía con esta edición crítica de la comedia *La rosa de Alejandría*, una vez más a cargo de George Peale y William R. Manson. El par de hispanistas prosigue así con su labor de editar y anotar las obras del andaluz en el seno de la editorial Juan de la Cuesta. El volumen se articula, de acuerdo con la estructura paradigmática esperable en una edición crítica, en varias secciones, precediendo el texto de la comedia con un estudio introductorio que firma Elisa Domínguez de Paz, a medio camino entre la investigación y la perspectiva didáctica. El compendio de las notas textuales, dedicadas en su mayoría al esclarecimiento de los términos más oscuros o proclives a la ampliación bibliográfica, se acompaña de un índice de voces comentadas a modo de colofón.

El estudio introductorio, sobre el que recae el grueso teórico del volumen, desgrana la obra siguiendo un punto de vista múltiple a fin de trazar un panorama minucioso en torno a aspectos clave de la comedia. Se subdivide, así, esta sección en cinco bloques temáticos que van desde el planteamiento de las coordenadas más generales hasta el escrutinio de aspectos específicos, recalando en una síntesis por actos de la trama. Partiendo de este presupuesto organizativo, Domínguez de Paz presenta La rosa de Alejandría como una comedia de santos, inscrita en un contexto teatral donde este subgénero dramático experimentaba, desde finales del XVI, su momento álgido; bien como instrumento al servicio de la Contrarreforma, bien como espectáculo de gran acogida entre el espectador aurisecular.

A propósito del género de la obra, se realiza un recorrido por los entresijos de la comedia de santos y su configuración en el contexto dramático del Barroco. Según esto, la autora saca a relucir la multiplicidad de elementos que hacen de este un molde literario híbrido, ya no solo en cuanto a su presumible inclinación a lo tragicómico, sino en su fusión de «historia y ficción, lo sacro y lo profano, lo serio y cómico, lo sobrenatural y lo real» (pág. 17). El peso sustancial de la acción recae sobre la figura de la santa Catalina

Fecha de recepción: 22/03/2018 Fecha de aceptación: 16/04/2018 de Alejandría en oposición al colérico emperador Maximinio, hasta culminar en su martirio final como adalid de la fe cristiana. Simultáneamente, se entrevera con otras líneas temáticas que desarrollan una trama amorosa y otra de corte cómico, protagonizada por personajes rústicos y destinada a equilibrar la carga teológica ante el espectador. A partir de la convergencia de las anteriores vertientes, Domínguez de Paz sitúa a Vélez de Guevara en el centro del debate de rigor en torno al propósito moralista de la obra y trata de rastrear la acogida de *La rosa de Alejandría* entre preceptistas y censores del XVII, al subrayar determinados pasajes que, dado su tratamiento a la mezcla de lo religioso y lo profano, no habrían de pasar desapercibidos a la incisiva mirada de la institución eclesiástica. Por otra parte, este carácter híbrido se materializa en la escenografía que, explicitada en las acotaciones, pone sus ingenios y efectos al servicio del mensaje doctrinal que pretende transmitir.

Desde aquí el estudio deriva hacia una dimensión más textual en la que se analiza el calado de la figura de la santa en el imaginario de los Siglos de Oro. En relación con sus posibles fuentes, se remonta a documentos que atestiguan su representación desde el siglo XII y plantea como influencias inmediatas el teatro jesuítico y la obra de Hernando de Ávila *Tragedia de Santa Catherina*. El apartado se cierra con una aproximación al *dramatis personae* donde se pone en relación el desempeño de los caracteres en la acción con su referente histórico-literario correspondiente.

Toma el relevo de esta introducción George Peale con su estudio bibliográfico, que aborda en pocas páginas las cuestiones más propiamente técnicas de la comedia. Se nos ofrece en este apartado el devenir editorial de la obra, de la que se conserva un único testimonio procedente de la Segunda Parte de las Comedias escogidas (1652), colección en la que este y otros textos de Vélez de Guevara acompañan a los de diversos dramaturgos del XVII, como Diego de Solís o Andrés de Claramonte. Queda enriquecida esta parte con unas notas al respecto de la datación de la obra, siguiendo una línea de investigación que se ha nutrido de una combinación de análisis intra y extratextual. De este modo, al rastreo de documentos que puedan referir a su representación, se suma el análisis del texto mismo, examinando la versificación en correspondencia con el corpus dramático de Vélez. Bien interesante resulta el empleo de la tramoya como recurso para determinar la fecha, advirtiendo en las acotaciones la inclusión de invenciones escenográficas que, por su novedad, no constan en los textos dramáticos hasta mediados de siglo. Se incluye además el preceptivo esquema métrico, así como los criterios de edición; una transcripción que, en palabras de Peale, «es moderadamente ecléctica» (pág. 56). La regularización ortográfica de sus obras ha de tomar en consideración una particularidad morfofonológica por la que el autor andaluz refleja el habla popular de sus contemporáneos. Señala por último el hispanista la influencia de Vélez de Guevara y Calderón y plantea la correspondencia entre algunos versos escogidos.

La editorial Juan de la Cuesta consolida así su sólido catálogo, configurado en forma de biblioteca autoral en torno a las grandes figuras del teatro del XVII. El presente volumen de La rosa de Alejandría y viene a sumarse a la consecución de un propósito múltiple: desde un punto de vista filológico, el estudio y fijación textual de una obra que ha permanecido hasta la fecha carente de edición crítica moderna; desde la óptica de la función cul-

tural, asume una responsabilidad de difusión y acercamiento del dramaturgo al público —estudioso o lector— más allá de los límites de la esfera académica.

> Clara Monzó Universitat de València